



**Pocas peruanas tienen licencia profesional para practicar el kickboxing y el muay thai. Mirey es una de ellas y quiere tentar un título mundial.**

Un drástico cambio de rutina motivado por un tema de salud, hizo que Mirey Yonemura descubriera nuevos objetivos en su vida. Cinco años después, esta peruana tiene títulos de campeona de Japón en lucha muay thai y kickboxing.

Trabajaba entonces como encargada de un grupo de trabajadores en una contratista en la ciudad de Fukuroi, Shizuoka, donde vive desde que a los cinco años sus padres la trajeron desde Lima. Jornadas diurnas y nocturnas, poco descanso, alimentación desbalanceada, tabaquismo y algo de alcohol, hicieron que llegase a pesar más de 80 kgs., algo preocupante si tenemos en cuenta que mide 1.50 m. de estatura.

Los resultados de los acostumbrados exámenes médicos en la empresa solían terminar en el tacho de basura, sin haberles mostrado interés, y solo se preocupó cuando del propio hospital enviaron una carta a la oficina de la compañía solicitando su presencia. El médico fue al asunto, directo y sin anestesia: sin modificar su modo de vida, en breve tendría serios problemas con su sangre, que le obligarían a seguir un tratamiento y ser necesarias sesiones de hemodiálisis.

La entrevista con el médico tuvo efectos, como dicen, de "santo remedio". Consciente de que debía cambiar radicalmente, decidió ejercitarse en un gimnasio buscando que perder los muchos kilos de más que había acumulado. Pero sin mayor motivación, fue fácil abandonar hasta cuatro de ellos.

Hasta que logró quedarse en el quinto. Animada por su interés en deportes de contacto como el llamado boxeo tailandés (muay thai) o el "kickboxing" (creado en el Japón en los 50, combinando movimientos del box, karate y taekwondo), llegó a un gimnasio especializado en la enseñanza de estas disciplinas. El hecho de que el director -Saito Hideo, jefe de Hyde Gym, gimnasio y promotora a la que representa y donde fue formada como luchadora fuera un compañero de estudios en la primaria, hizo el resto.

Pasados tres años, Mirey no solo había conseguido bajar de peso hasta promediar los 45 kilos, tener gran estado físico y despejar todo tipo de problemas de salud, sino que también insinuaba buen potencial en sus entrenamientos de kickboxing, para lo que se esmeraba mucho. Se decidió luego a tomar parte en peleas para aficionados, como actividad recreativa, consiguiendo algunas victorias. Fue cuando Saito, creyendo en sus condiciones, le propuso subir otro nivel, hacer las pruebas para sacarse la licencia profesional y dedicarse de lleno a esta actividad. Mucho tiempo para ello no le quedaba, dado que el límite de edad es de 34 años.

Con Saito Hideo, el director y manager de Hyde Gym, donde Mirey aprendió los secretos de estos deportes de contacto.



**MOMENTO DE DECISIÓN**

Mirey, entonces, era empleada regular en la contratista y tenía asegurado un ingreso fijo. Abandonar la estabilidad de esta situación y cambiarla por la incerteza de iniciarse pasados los 30 como deportista profesional en algo que la apasionaba, bien merecían varios días de reflexión, los que decidió pasarlos en el Perú, país al cual no retornaba hace 25 años.



Con mucha frecuencia, la campeona peruana cumple bases de entrenamiento en Tailandia, la meca del muay thai, junto a otros luchadores extranjeros y locales.

Al retorno reunió a su familia para comunicarles su decisión: quería ser profesional y les solicitaba su aprobación y apoyo para seguir ese camino, que sabía que iba a ser muy difícil. Obviamente, la reacción inicial fue de sorpresa. A ninguna madre le convencia mucho que su hija se decidiera a dejar un trabajo y salarios fijos, a cambio de subirse a un ring a darle golpes y patadas a una contrincante. O peor, recibirlos.

"Era mi oportunidad de hacer algo que realmente me gustaba y no quería arrepentirme por no haberlo intentado. No iba a poder volver a vivir esta oportunidad. Quería demostrar que podía conseguirlo", comentó, valorando el apoyo que en todo momento le brindan Cira, su madre, y su hermano Shigeki.

**EL PALMARÉS DE MIREY**

Como profesional, Mirey Yonemura ha tenido diez peleas. Seis de ellas las ha ganado, tres fueron derrotas y hubo también un empate. Ella compite en la categoría Pin (algo así como "peso aguja", división hasta los casi 46 kgs.).

Como en el box, tanto en el muay thai, como en el kickboxing, existen varias asociaciones y entidades promotoras que tienen sus propias competencias para elaborar sus "ranking".

Mirey es campeona de su categoría en muay thai en los registros de la WMC Japan (capítulo japonés del Consejo Mundial de Muay Thai), luego de haberle ganado el 9 de febrero pasado a Okuwaki Nana por decisión unánime de los jueces.

También es campeona de la división en el torneo J-Girls, promovido por la J-Network, una empresa que se dedica a organizar eventos de kickboxing en el Japón y a nivel internacional. El título lo obtuvo tras vencer en abril del año pasado a su oponente, la entonces campeona Shoko.

Con un par de años como profesional, meses atrás las derrotas y las lesiones la sumieron en el desánimo, al punto que pensó en dejarlo todo a finales del año pasado. Lo llegó a conversar con su entrenador, que le aconsejó ir a Tailandia, a donde va constantemente a seguir aprendiendo, entrenarse y participar en competencias, junto al luchador profesional Thanonchai, otro de sus maestros.

Felizmente, el cambio de ambiente y la adquisición de nuevas técnicas le ayudaron a lograr hacerse campeona en febrero, hecho que la mantiene expectante y entusiasmada para lo que vendrá: "Quiero, en estos dos años que, calculo, me quedan como luchadora en la plenitud de mis condiciones, tener la ocasión de tentar algún título mundial, pero para ello aún tengo un camino por recorrer acumulando más galardones aquí en Japón", dice.

Que no se crea que por ser luchadora profesional, Mirey Yonemura puede vivir de eso. Si bien es cierto, los japoneses son muy aficionados a las artes marciales y deportes de contacto, modalidades como el K-1 o el Rize, sí son bastante difundidas y gozan de gran popularidad y no son pocos los luchadores de ambos sexos que con frecuencia aparecen en los medios de comunicación. En el caso del muay thai o el kickboxing, recién se vienen ganando las preferencias de un grupo de



Texto: EDUARDO AZATO SHIMABUKURO  
Fotos: ARCHIVO PERSONAL

Mirey Yonemura, pese a que es promovida por un gimnasio japonés, siempre se presenta como peruana cada vez que sube al ring.



Mirey con su madre Cira y su hermano menor Shigeki, sus mayores hinchas y colaboradores.

aficionados que en cada torneo llenan las localidades de locales como el Korakuen o el Shinjuku Face de Tokio para los eventos de mayor envergadura.

"Aún no se puede vivir de ésto. Trabajo en una fábrica de componentes electrónicos de lunes a viernes hasta las 5 p.m. De allí voy al gimnasio a entrenar a un grupo de alumnos para posteriormente, avanzada la noche, dedicarme a cumplir mi propio programa de entrenamiento para estar en forma y prepararse para las próximas peleas del calendario", revela.

¿Y cuando llegue el momento del retiro?, le pregunto. "Quisiera seguir ligada a estos deportes, pero como instructora. Continuar enseñando lo que sé a los niños, guiarlos para pulir sus condiciones", dijo. ■



MIREY YONEMURA  
RETROCEDER  
NUNCA,  
RENDIRSE  
JAMÁS